

## Grupo 2 | Janis y Johanna Lipke | Letonia



Janis y Johanna Lipke, su hijo y la esposa de éste, 1957

Archivo fotográfico de Yad Vashem - 1869\_514A

Cuando los alemanes entraron a Letonia en el verano de 1941 fueron recibidos con simpatía. Las columnas de soldados fueron acompañadas por gritos de alegría y entusiasmo. Para muchos de los habitantes ello era un signo de que quizás lograrían la independencia ayudados por Hitler y que la ambición estalinista de que sean parte del estado soviético se desvanecería. En la prensa y la radio llamaron a la población a golpear a los judíos y los comunistas, y ciudadanos letones, encabezados por voluntarios colaboracionistas, así lo hicieron. Se realizaron redadas contra los judíos, y muchos fueron asesinados en las calles o llevados a los bosques y ejecutados. Habitantes de Riga señalaban en qué casas vivían judíos. Reinaba un pavor imposible de soportar.

Antes de la guerra Janis Lipke trabajaba en el puerto, un trabajo físico pesado y mal pagado. Allí comenzó a contrabandear mercaderías, una ocupación que le serviría más adelante, cuando se convertiría en contrabandista de seres humanos. Vio la injusticia con la que eran tratados los judíos y escuchó su clamor por ayuda ante los asesinos y los indiferentes, los espectadores pasivos. Su hijo, que por entonces tenía ocho años, recuerda a su padre -de pie con los

ojos bañados de lágrimas frente a la alambrada de púas que separaba al mundo habitual de la trampa mortífera en la que se había encerrado a los judíos-, que le ordenaba: "Observa hijo y nunca te olvides." El hijo miró a su padre y absorbió de él el amor al prójimo, la preocupación por el extraño.

Janis fue nombrado jefe de trabajo de una sección civil empleada por la aviación militar alemana (*Luftwaffe*), después de que cargos de ese tipo quedaron habilitados para los letones. Los trabajadores procedían del nuevo gueto que había sido erigido para confinar a los pocos judíos que habían sobrevivido las matanzas del principio de la ocupación. Janis entraba a diario al gueto para recibir bajo su responsabilidad a trabajadores judíos que eran utilizados por los alemanes. Entre ellos había algunos que escapaban cuando Janis hacía la vista gorda. Al faltar el número exacto de trabajadores que regresaban al gueto Janis convencía a amigos de confianza para que entrasen al gueto en su lugar, e incluso usaran la estrella amarilla. Por la mañana se agregaban a la fila de los letones, que como él, entraban como jefes de trabajo. De ese modo abrió para los judíos una vía de escape. También se dirigió a los trabajadores y conocidos judíos y les dijo: "Preparen escondites dentro del gueto, cuando haya peligro ocúltense y después de algunos días vendré a sacarlos." En diciembre de 1941 consiguió filtrar a un primer grupo de diez, con ayuda de su amigo y confidente, el conductor Karlis. Los judíos fueron escondidos en un camión, bajo troncos de árboles y otras mercaderías. El contrabandista Janis se volvió especialista en el contrabando de seres humanos. En su propia casa excavó, bajo un frío gélido, un escondite y constantemente estaba buscando otros lugares para ocultar personas.

En el verano de 1942 el especialista en contrabando de seres humanos elaboró un plan revolucionario. Adquirió un velero con el propósito de llegar a Suecia, el país neutral al otro lado del Mar Báltico, en el cual los judíos vivían sin temores. Pero el plan fracasó al despertar las sospechas de las autoridades y Janis fue capturado junto con Sasha Perl, un judío que había sacado del gueto y concebido con él la idea. Janis consiguió sobornar a los guardias y se liberó; incluso pagó para liberar a Perl, sin éxito. Éste fue asesinado. Janis percibió que crecía el peligro y que debía sacar a las personas del escondite de su casa. Comenzó a buscar desesperadamente una posibilidad que fuese adecuada a un gran número de personas. También temía mucho por su esposa e hijo, ya que sus acciones también los ponían en peligro. Compró una pequeña granja en una

pequeña aldea llamada Dubla, cerca de Riga y encontró algunos campesinos letones que consintieron en ayudar a salvar a los pocos judíos que habían sobrevivido a los terribles crímenes. A esa aldea trasladó a los judíos que se ocultaban en su casa y algunos otros.

Por entonces los alemanes habían convertido al gueto en un campamento de trabajo en el cual los judíos trabajaban largas horas en labores forzadas. Janis daba vueltas por el cerco de alambres de púas y susurraba a las personas que se acercasen. Hablaba con algunos o entregaba subrepticamente a otro la dirección de un punto de encuentro. Alentaba la fuga, entregaba ropa para vestir debajo de los harapos marcados con la estrella de David, ofrecía dinero y joyas – donados en parte por otros judíos para poder sobornar a los centinelas. El nombre “Jan” se volvió una especie de palabra mágica. Algunos de los prisioneros se preguntaban a sí mismos si el hombre realmente existía. Una niña que pasó a su lado junto a la alambrada recibió de sus manos una manzana y tanta era su emoción que la acarició, la acercó a su mejilla, pero no la comió. “¿Hay más manzanas?” le preguntó. El respondió que tenía un huerto lleno y le prometió que la llevaría allí. Para la madre de la niña escribió una nota: “Prepárese junto con la niña. Las sacaré de aquí”. Antes de que pudiese llegar la madre y la hija –Sofía y Jana Stern, dos judías traídas a Riga de Alemania- fueron trasladadas para trabajar en otro campo. Janis consiguió llegar a ese campo, les dio instrucciones cómo escapar y vino a buscarlas. Cuando se encontraron con Johanna, la esposa de Janis, esta le entregó a Sofía un abrigo para cubrirse –un pequeño gesto humanitario- y luego madre e hija fueron llevadas a la granja. Janis se encontró con otros 12 judíos y fijó con ellos una fecha para la fuga. Uno de ellos le dijo con pesar que no tenía dinero para pagarle. Janis le contestó con enojo: “Si crees que hago esto por dinero, quiero que sepas que no tienes suficiente dinero para pagar por mi vida.”

Las acciones de salvamento se sucedían una detrás de la otra. No todas se vieron coronadas por el éxito y hubo también bajas. Janis estaba rodeado de muerte, violencia e indiferencia, pero perseveró y siguió pergeñando planes de fuga de todo tipo hasta el mismo día de la liberación.

El 13 de octubre de 1944 Riga fue liberada. Los judíos que Janis y Johanna Lipke había salvado estaban allí. De entre los aproximadamente 100 sobrevivientes judíos, 42 fueron salvados por Janis.

Cierto día llegó a Yad Vashem en Jerusalén un sobre con sello de Riga. Contenía 30 páginas mecanografiadas en idioma ruso. Eran las memorias, escritas con suma emoción, de R. Silberman, habitante de Riga, en las que resumía los testimonios de 17 sobrevivientes. El título, sobre la primera página, decía: Jan Lipka – historia de un individuo excepcional.

### Preguntas para el debate



- ¿Qué motivó a Janis Lipka para que se dedicase al salvamento?  
¿Qué aspiraciones de salvación aparecen en el texto?
- ¿En qué fueron empleados los salvadores y en qué esto fue de ayuda para sus labores de salvación?
- Anote la edad, estatus social, educación y pertenencia política del salvador, que aparecen en el relato o que se pueden inferir del mismo.
- ¿Aparecen otras personas que participaron diariamente en el esfuerzo de salvación?
- ¿Cómo valoraría la entrega de los salvadores? ¿En qué medida eran conscientes del peligro que corrían?
- ¿Existía un ambiente de ayuda por parte de la población local y cuál era el peligro y en qué medida estaban los salvadores a merced de delaciones por parte de sus vecinos?
- ¿Qué elecciones debió hacer Janis Lipke en el periplo de salvación que tuvo que recorrer?